

EL CLIMA DE CLASE: FACTORES CONDICIONANTES

Estudiar no es una actividad fácil y requiere un esfuerzo y una dedicación continuados. Si a este esfuerzo se le añade el tener que luchar contra otras fuerzas que no se derivan del estudio se incrementan las posibilidades de fracasar.

Cualquier persona que se inserta en un proceso instructivo se enfrenta con la dificultad de aprehender contenidos nuevos que a menudo se enseñan en contextos poco favorecedores o poco agradables. Los docentes son los principales agentes que pueden intentar iniciar el proceso encaminado a que dicho contexto o ambiente resulte agradable y por lo tanto, favorecedor de la actividad educativa. Cuando ello es así, la dificultad se centra en los contenidos que deberían ser la principal dificultad real con la que cualquier discente se debe enfrentar. En estas condiciones podrá dedicar el grueso de sus energías a seguir con éxito su itinerario formativo o mejor, educativo, que es en definitiva el principal objetivo de cualquier institución escolar.

A este contexto o ambiente que favorece o dificulta el proceso educativo lo denominamos clima de clase (en referencia al contexto fundamental del proceso educativo escolar), pero también le podemos denominar clima de aprendizaje (si el ambiente debe favorecer el aprendizaje), clima social (si se pretende que contribuya a las relaciones entre iguales y con el profesor), etc.

Probablemente el mejor clima será aquel que nos permita conseguir los objetivos educativos en un marco de relaciones cordiales.

Concepto

El clima de clase es por tanto la situación o ambiente que se crea en una clase, en cada una de las asignaturas o unidades que en ella se imparten, de manera más o menos permanente, a partir de la interacción de las características físicas del lugar, de las características de los alumnos, del docente, la materia, las estrategias y las del propio centro que influyen en los resultados educativos de los alumnos.

Del párrafo anterior podemos destacar que el clima, ambiente o atmósfera de la clase es una cualidad que se alcanza cuando los distintos elementos que hay en ella llevan un cierto tiempo en interacción. Es lo suficientemente estable como para averiguar cómo es (para conocerlo) pero al mismo tiempo puede variarse si se modifican algunos de los parámetros que lo configuran.

Podemos afirmar, por lo tanto, que el clima no es una sola variable o característica sino el resultado de la interacción de variables provenientes de los alumnos, el profesorado, la materia, las estrategias metodológicas, la propia clase y el centro. Por ello se considera que el clima es un constructo, una macro variable, compleja y no

directamente observable sino que se infiere a partir de considerar otras variables más simples o dimensiones.

Si sabemos cuál es el clima más adecuado para la educación y podemos saber cuál es el que tenemos en nuestra clase, estamos en condiciones de mejorarlo y favorecer así mejores procesos y resultados educativos mejorando de este modo nuestra tarea profesional.

Variables que conforman el clima de clase

En relación a las variables que conforman el clima, atenderemos a una doble clasificación, la primera, hará referencia a las dimensiones que mayoritariamente se considera que conforman el constructo clima. En segundo lugar, se considerarán los agentes y elementos que conforman la interacción.

El clima, como ya se ha mencionado, es un constructo formado por tres grandes dimensiones:

- * Relación.
- * Orientación a la tarea.
- * Mantenimiento y cambio del sistema.

En primer lugar, no podemos hablar de clima si no existe relación entre personas. La interacción entre las personas es lo que genera en parte un tipo de clima u otro. En el centro educativo, las relaciones básicas son las que se establecen entre iguales (entre alumnos y entre docentes) y las que se establecen entre alumnos y profesores. En el clima de clase nos interesarán especialmente las relaciones entre alumnos y las que se establecen entre aquéllos y el docente. Ciertamente es que las relaciones entre docentes tendrán también una influencia en el aula, puesto que si éstas no son adecuadas o si no existe cohesión entre docentes, el trabajo con cada grupo clase no será común.

En segundo lugar, cuando se habla de clima en contextos educativos se debe hacer referencia a los objetivos del centro en general y de la clase en particular. Cada centro establece unos objetivos educativos que el clima debe favorecer. Por ello se hace referencia a la orientación a la tarea. Un centro que no tenga claros los objetivos educativos, los valores y normas generales, difícilmente creará un clima favorable. Por el contrario, el clima de un centro o de un aula en la que las ideas sean claras, deberá contribuir a alcanzar los objetivos educativos que le son propios.

Finalmente, los climas se mantienen cuando las características presentan una cierta estabilidad. Esto es importante para cualquier contexto educativo. El clima se consigue gracias a la congruencia y consistencia de los criterios y modos de relación que se establecen. La estabilidad, llamada mantenimiento del sistema, no es sinónimo de estatismo y no nos debe hacer perder de vista que cualquier contexto educativo debe

poder evolucionar, por ello al mantenimiento se le debe añadir siempre el cambio del sistema: se debe poder hacer evolucionar el ambiente si así se mejora su contribución a los objetivos educativos.

Una vez consideradas brevemente las dimensiones que conforman el clima, deberemos considerar los agentes que lo configuran. En este sentido deberemos destacar:

- * El profesor.
- * Los alumnos.
- * El aula y el ambiente físico.
- * El centro y las familias.

El o la docente

El profesor es el líder formal del grupo clase. De él depende en buena medida la configuración de un elevado número de factores que determinan el clima del aula. Nos referimos a la manera de abordar la materia, la actitud hacia la formación y la educación, la manera de entender la disciplina, las normas, el orden y la organización de la clase y finalmente, el trato que proporciona a los alumnos.

El profesor con la manera de abordar las clases, de preparar las explicaciones, de hacer participar al alumnado, etc., puede favorecer un ambiente de aprendizaje motivador, que permita a los alumnos participar en el progreso de la asignatura, haciéndola interesante y cercana a sus intereses. Con sus actitudes frente a la educación (que se manifiestan a través de sus comportamientos), interesándose por el progreso de todos los alumnos, por su proceso educativo, etc., favoreciendo el diálogo, la comprensión y la complicidad o bien favoreciendo el distanciamiento, la desconfianza, el temor o la indisciplina generada como rechazo a unas clases frustrantes y aburridas.

Según cómo se plantee la asignatura, el trato y el papel como profesor y educador favorecerá un ambiente propicio para la formación y la educación o bien un ambiente favorecedor del fracaso escolar y el abandono.

Los alumnos y alumnas

Son también corresponsables de crear o no un buen clima. Se debe tener presente que reaccionan de un modo u otro en función del trato que reciben y en la medida que se sienten implicados y copartícipes en el proceso educativo. También es fundamental que lo que se les explica sea de interés y útil y así lo reconozcan. Los alumnos inciden también sobre el clima a través de las relaciones que mantienen entre ellos. Con el

nivel de cohesión como grupo, el conocimiento y aceptación mutuos favorecen o dificultan la dinámica de la clase y por lo tanto el proceso educativo.

El aula

El ambiente físico está conformado por todas las características del espacio y el mobiliario. La luminosidad, la temperatura, los ruidos son elementos del ambiente físico que se supone que están cubiertos y controlados en cualquier centro. Las variables de ambiente físico que deberemos tener en cuenta, puesto que pueden ser modificadas con facilidad son la distribución del mobiliario (colocación de mesas, sillas y otros muebles), la ambientación o decoración del aula que la convierta en un lugar agradable para estar a la vez que funcional para los propósitos educativos.

El entorno inmediato: el centro y las familias

La clase, con sus elementos, no está aislada. Se enmarca en un centro educativo, que tiene unos valores y unas normas expresadas en sus planteamientos institucionales pero también latentes en su cultura. La concepción que el centro tiene de la educación, de la disciplina, del orden y de la colaboración entre docentes así como de las posibilidades y oportunidad de participación de los alumnos, configuran aspectos que de manera indirecta, pero notoria influyen en el clima de las clases. De hecho se puede hablar también de un clima de centro que podría dar lugar a otro programa específico.

Lo mismo sucede con los núcleos familiares. Éstos pueden favorecer determinadas actitudes hacia la escuela y la educación y por extensión hacia las aulas. Los valores de estos núcleos, su visión del papel de

la escuela y de los profesores conduce a determinados comportamientos de los alumnos y posibilita o no el diálogo que ambos agentes educativos deben tener para el buen desarrollo de la tarea educativa.

En el presente programa, al enmarcarse en el contexto aula, se tendrán en cuenta especialmente a los alumnos y alumnas y al profesorado, en interacción en un contexto determinado. De todos modos, una completa aplicación de este programa puede contemplar el concurso y la acción de otros agentes y de contextos más amplios. Como siempre, el programa sugiere y quien lo aplica decide.